

CENS CAUCETE

ESPACIO CURRICULAR FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA

PROF. ANALÍA AMARFIL

SEGUNDO CICLO

TURNO NOCHE

EJE N° 1: La Filosofía

GUÍA N° 5

TÍTULO DE LA PROPUESTA: -EL HOMBRE COMO PERSONA. Relación con la naturaleza y consigo mismo.

“Relación con la naturaleza y consigo mismo”

Ministerio de Educación Política Social y Deporte, Gobierno de España. Área Filosofía

El tema del hombre parece ser fundamental en nuestra sociedad: se habla y se reivindica la dignidad de la persona, de los derechos humanos, etc. Pero, lamentablemente, la mayoría de las veces todo esto se queda en pura teoría, en hueca palabrería que oculta una realidad muy diferente. Además, el calor fundamental y dignidad de la persona no sólo se ven amenazados en nuestros días por la técnica, sino en ocasiones también por el despotismo de los estados, o la manipulación más sutil de los medios de comunicación.

En definitiva, estamos inmersos en una sociedad en la que el hombre está perdiendo su libertad e intimidad y sufre la dominación de las cosas que le rodean: del tecnicismo, del Estado, de la información... Se establece una paradoja: Teóricamente se afirma el hombre, la persona, como un valor; en cambio, en la práctica es considerado como un medio, no como un fin. Se le reduce a un número, se le trata como a una cosa, a un objeto, como a una simple pieza del engranaje social, como a un simple individuo de la masa; una masa homogénea y despersonalizadora.

El hombre actual vive inmerso en una situación cultural que, en gran medida, viene determinada a nivel mundial por la marcha de la cultura de Occidente. Esta cultura occidental vive hoy un tiempo de profunda e inevitable crisis. Dicha crisis se manifiesta en muy diferentes órdenes pero tiene su causa en una crisis antropológica que, en principio, puede resultar aparentemente paradójica: cuando los avances técnicos permiten un mejor conocimiento del hombre en sus distintos niveles, resulta la paradoja del desconocimiento del orden personal del ser humano. Y ésta es la situación ya denunciada por Max Sheler, y comentada con agudeza por Heidegger; sabemos mucho más que en las etapas anteriores acerca del hombre, pero ignoramos más que nunca su verdad. En estos inicios del tercer milenio, el problema esencial del hombre es que se ha convertido para sí mismo en un problema. Esta crisis de identidad en el plano existencial autoconsciente exige una auténtica concepción filosófica de hombre, y no sólo para la tarea educativa, sino también

para la tarea de ser hombre, ya que no se puede “ser” sin en cierta medida “saberse” o “conocerse”.

Quizás lo más grave de toda esta situación es que difícilmente podrá el hombre solucionar estos problemas porque en la mayoría de los casos no es consciente de los mismos. La absolutización del poder económico y del poder político conlleva la utilización de la manipulación en sus fines, presentando lo falso como verdadero, lo negativo como positivo, lo degradante como beneficioso, o viceversa. El “pan y circo” de los romanos ha evolucionado a formas más sutiles y exitosas de manipulación que nos ahorran el esfuerzo y el tiempo de pensar por nosotros mismos. La verdad ya no viene impuesta por la realidad, sino que es algo externo, prefabricado de acuerdo con determinados intereses, e introduciendo tan sutilmente en nuestras vidas y mentes que han pasado a formar parte de nuestra propia e incuestionable realidad.

Los tiempos que corren son, al menos aparentemente, poco propicios para la filosofía: Persuadido de la incuestionable verdad y bondad del sistema, fatigado y agobiado por las prisas, limitado por la ciencia empírica, receloso de la capacidad del pensamiento humano o escéptico ante la utilidad y posible respuesta a tales planteamientos, la mayoría de las veces el hombre actual ahoga en sí mismo sus más personales y profundas inquietudes. A pesar de todo, el hombre de hoy, en algún momento de su vida, sigue haciéndose las mismas grandes preguntas acerca de la existencia humana y el mundo que se ha formulado el hombre en todos los tiempos.

El auténtico conocimiento del hombre no puede proceder de su fragmentación, sino que debe reconocer y relacionar equilibradamente las vertientes cognoscitiva, tendencial y afectiva en las que se expresa su materialidad y espiritualidad. El hombre es una realidad compleja, pues no es un simple cuerpo entre los cuerpos, sino un viviente singular, un microcosmos que reúne en sí todos los grados del ser y no es sólo un individuo de una especie, sino una persona abierta al infinito, única e irrepetible. Por consiguiente, aunque el hombre forma parte de la naturaleza, la supera: no sólo se manifiesta como un microcosmos con todas las cualidades de la materia y de los seres vivos, sino también con la extraña capacidad de conocer el mundo que le rodea y conocerse a sí mismo.

La exterioridad biológica del hombre encierra una interioridad que no puede ser íntegramente conocida o comunicada y, muy probablemente, esa deba ser la primera tarea del hombre: “Conocerse a sí mismo”, tal y como postulaba el oráculo de Delfos, reconocía a Sócrates e insistía siglos más tarde San Agustín, reivindicando la connatural capacidad de trascendencia del hombre; “Entra en ti mismo, trasciéndete”, puesto que “en el hombre interior habita la verdad”.

El “conócete a ti mismo” tiene un doble aspecto o significación: Determina un punto de partida metodológico y es, al mismo tiempo, la meta cognoscitiva a alcanzar.

Metodológicamente, expresa una llamada hacia la interioridad que está presente en la tradición filosófica occidental y oriental: Así por ejemplo, la encontramos en los griegos, Sócrates y Aristóteles. También en Plotino, quien define la esencia del hombre a partir de su interioridad. Posteriormente, San Agustín construye su filosofía sobre el acto de reflexión del alma sobre sí misma y el mundo exterior. Tomás de Aquino también reflexiona sobre esta capacidad del hombre, que él denomina “reditio completa” sobre sí mismo. La llamada hacia la interioridad que supone, metodológica y cognitivamente, el “conócete a ti mismo”

no implica que, en el nivel cognoscitivo, el hombre quede encerrado en su propia inmanencia sino que, por el contrario, es la vía de acceso a la trascendencia. El auténtico significado del “conócete a ti mismo” es el punto de partida y también la clave para la comprensión más profunda del hombre y de sus diferentes relaciones. Quizás, por todo ello, quien va en busca de la espiritualidad pronto descubre que no está explorando algo de “allí arriba”, sino más bien el más allá existente en nuestro interior.

En la medida en que conozcamos mejor al “hombre” nos conocemos más y mejor a nosotros mismos, a la vez que nuestro propio autoconocimiento nos lleva a conocer al hombre en cuanto tal. El autoconocimiento es condición necesaria, aunque no suficiente, para alcanzar una plena y auténtica realización personal. De ahí que el “conócete a ti mismo” tenga como meta y corolario la exhortación de Pindaro: “Llega a ser quien eres”.

CONTENIDOS SELECCIONADOS: *El hombre como persona. Relación con la naturaleza y consigo mismo. “Relación con la naturaleza y consigo mismo”.*

DESARROLLO DE ACTIVIDADES:

a-Lea el texto del Ministerio de Educación Política Social y Deporte de España.

b-Explique con sus propias palabras o en su defecto con la ayuda del diccionario las siguientes palabras o frases:

- a. Libertad:
- b. Dominación:
- c. Intimidad:
- d. El hombre como valor:
- e. El hombre como un medio:
- f. Manipulación:
- g. Microcosmos:
- h. Mundo:
- i. Mundo interior:
- j. Trascendencia:

c- Explique brevemente y desde su punto de vista y experiencia personal las siguientes frases:

“Entra en ti mismo, trasciéndete”, puesto que “en el hombre interior habita la verdad”

Explicación: -----

En la medida en que conozcamos mejor al “hombre” nos conoceremos más y mejor a nosotros mismos, a la vez que nuestro propio autoconocimiento nos lleva a conocer al hombre en cuanto tal.

Explicación:-----

